

MENSAJE DEL PRESIDENTE DE LA CEAMA PARA EL INICIO DE 2022

Queridos amigos, hermanos y hermanas, soy Don Claudio Hummes, actual presidente de la Conferencia Eclesial de la Amazonía, la CEAMA. Permítanme que les dirija el siguiente mensaje a principios de año. Después de las celebraciones navideñas y el paso del año, es importante retomar e implementar, a la luz del Espíritu Santo, nuestras tareas de la CEAMA para el año 2022, en favor de la misión de la Iglesia en nuestra querida PanAmazonía.

El Sínodo para la Amazonía y sus documentos orientadores, así como la creación y el reconocimiento canónico de la CEAMA, legitiman e iluminan nuestro camino. Este camino debe ser un "caminar juntos", respetando nuestras legítimas diferencias, y manteniéndonos en red entre nosotros y en alegre y real comunión con nuestro querido Papa Francisco.

En este "caminar juntos" es importante concretar la sinodalidad del proceso, como metodología "eclesial", es decir, en la que participan en calidad de sujetos, no solo los pastores, sino también las otras categorías del Pueblo de Dios, las personas consagradas y los laicos, con sus múltiples formas de organización.

Se trata de una "Iglesia en salida", en la PanAmazonía, una Iglesia que no se queda acomodada dentro de los muros de seguridad de todo tipo que había construido, sino que rompe los muros y construye puentes para llegar y escuchar a todos, con prioridad a los pobres, especialmente a los indígenas, a los ribereños, a los afrodescendientes, a los del área rural o de la selva, y a los indígenas que ya viven en la compleja vida urbana de la sociedad envolvente, donde



corren el riesgo casi fatal de perder sus identidades, espiritualidades, historias, culturas e interculturalidad. Salir, llegar a todos, especialmente a los indígenas, escucharlos, principalmente sobre el proceso de exterminio y sus consecuencias devastadoras al que siempre han sido sometidos desde la llegada de los colonizadores europeos y otros, proponerles los caminos que el Sínodo ha abierto y con ellos implementar estos caminos, para los avances necesarios.

Ya dije en un mensaje anterior que, en este sentido de la realización del Sínodo, ya se está haciendo mucho en las comunidades locales, tanto de la gente como de la Iglesia. El presente mensaje es para animar a todos a continuar con este trabajo y pedir que sus informes sean enviados a nuestra red de comunicación, a través de la secretaría ejecutiva de la CEAMA, que tiene su sede en el CELAM, en Bogotá. Esto permitirá socializar lo que hace cada comunidad e inspirar a las demás en su propio trabajo.

Como dije anteriormente, es necesario continuar con valentía este trabajo nuestro en la PanAmazonía, con alegría y mucha oración. La bendición de Dios no nos faltará. Sólo para recordar algunas de estas tareas, cito especialmente aquella que Aparecida y después el Sínodo subrayaron, es decir, elaborar y poner en práctica un Plan Pastoral de Conjunto. Ya lo estamos haciendo, pero aún no hemos terminado.

Dentro de este horizonte, recordemos que este plan de pastoral implica y quiere hacer realidad una pastoral misionera de una Iglesia que busca no sólo a las comunidades humanas y a las personas, sino a toda la creación, a la naturaleza, en una ecología integral, según las orientaciones del Papa Francisco, en la que es importante, en esa ecología integral, en esa pastoral, luchar también por



la preservación del territorio, del Planeta, porque es obra de Dios y porque nuestro futuro depende de su salud, de la salud del Planeta.

Por lo tanto, sigamos firmes en la lucha por la preservación de los bosques, la lucha contra la contaminación del aire, del suelo y del agua de los ríos, lagos y manantiales. La protección de los manantiales es fundamental. Promovamos la reforestación, donde sea necesario, y la descontaminación del agua, el suelo y el aire. Seamos también una fuerza de resistencia cuando nuestros gobiernos devasten la naturaleza. En la población de nuestras ciudades situadas cerca de los bosques, vamos a desarrollar la conciencia de que el bosque no es un obstáculo para el progreso; al contrario, el bosque en pie puede producir más riqueza que cuando lo talamos.

En todas nuestras comunidades, tratemos de desarrollar un espíritu y unas prácticas sinodales. Incluso podría ser una contribución concreta y ya en marcha para el próximo Sínodo Ordinario de los Obispos de 2023, que el Papa ha convocado para reflexionar sobre la sinodalidad de toda la Iglesia.

Otra tarea urgente y fundamental es la formación de los futuros pastores indígenas ordenados (obispos, sacerdotes, diáconos), así como de los ministros indígenas instituidos y de los catequistas. Los obispos de cada país panamazónico podrían reunirse para planificar cómo llevar a cabo esto en su país. Esto sería un paso decisivo en el proceso de una verdadera inculturación de la fe. Porque ¿quién mejor que los propios indígenas para inculturar la fe en sus culturas? Serán procesos a medio y largo plazo.

Otra tarea amplia, compleja y que requiere mucho tiempo es la creación de una Universidad Católica Panamazónica. Para ello será necesaria la creación de una Fundación Pontificia por parte de Roma. También supone la formulación, a medio



plazo, de un proyecto innovador, elaborado con la ayuda de especialistas en el sector, creativos e interesados. Este proyecto de universidad está en marcha, sí, llevado adelante por un comité promotor, pero necesita nuestro apoyo y especialmente el de nuestras universidades católicas.

También contamos con la colaboración de las Agencias Católicas Internacionales de Ayuda y de los sectores universitarios internacionales contactados por la REPAM cuando la CEAMA aún no existía.

En todo este proceso necesitamos el apoyo y la colaboración del CELAM, que acaba de celebrar una exitosa Asamblea Eclesial de la Iglesia en América Latina y el Caribe.

La REPAM, por su parte, estará sin duda siempre con nosotros, codo a codo.

Pero vuelvo a decir que el trabajo diario en las comunidades locales es importante. Es ahí donde debemos escuchar a las bases y con ellas elaborar y concretar lo básico de lo que nos pide todo este proceso sinodal.

Concluyo dando las gracias a Dios por su inspiradora bendición y a todos nuestros colaboradores por su participación. Y sigamos adelante.


Cardenal Claudio Hummes, O.F.M.

Presidente de la CEAMA

